

TREINTA AÑOS DESPUÉS COMPLEMENTOS A UNA SECCIÓN HISPANO-FRANCESA DE PARÓNIMOS INTERLINGÜÍSTICOS

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid (España)

RESUMEN

A manera de calas varias en el terreno de los denominados «falsos amigos», aplicado ello a la relación entre las lenguas española y francesa, se presenta un «viejo recuento bibliográfico» (de 1976) y se complementa tal suma con otras unidades –incluyendo, igualmente, textos–, con todo lo cual se llama la atención sobre un campo de enorme interés, de múltiples aplicaciones, necesitado probablemente de una visión de conjunto para la que, si no estuviera realizada, se invita a algún investigador con energías para llevarlo a cabo.

PALABRAS CLAVE

Lengua española, lengua francesa, «falsos amigos», traducción, bibliografía / historiografía, Juan Mir y Noguera (1908).

RESUME

Comme une sorte de sondage dans le domaine des «faux amis», appliqué aux langues espagnole et française, nous présentons un «vieux recensement bibliographique» (de 1976) complété avec d'autres unités –des textes y inclus–. Nous voulons attirer l'attention sur un champ d'un grand intérêt, de multiples applications qui a peut-être besoin d'une vision d'ensemble. Pour cela faire nous invitons les chercheurs avec l'énergie nécessaire.

MOTS-CLES

Langue espagnole, langue française, «faux amis», traduction, bibliographie / Historiographie, Juan Mir y Noguera (1908).

ABSTRACT

As in various bores on the ground of the so-called «false friends», connected to the relationship between Spanish and French, an «old bibliographical

recount» (1976) is presented, and then the aggregate is complemented with other items –also including texts–. With this, attention is drawn towards a field of great interest and multiple applications, probably in need of an overall view which, in case it is not yet done, a vigorous researcher is invited to carry out.

KEY WORDS

Spanish language, French language, «false friends», translation, bibliography / historiography, Juan Mir y Noguera (1908)

1. PRELIMINARES

1

En 1976 publiqué un libro titulado *El español como lengua extranjera, enseñanza de idiomas y traducción*. Tres calas bibliográficas (Sociedad General Española de Librería, Madrid; formaba pareja con otro del mismo año y en la mencionada sede editorial: *Enseñanza del español a extranjeros*. Cuatro esbozos). En la primera de estas dos obras, el capítulo XIX, págs. 167-174, se titulaba «Los “falsos amigos” (parónimos interlingüísticos)»; el apartado c, págs. 168-170 (fichas 616-621), estaba dedicado al francés. Dado el carácter bibliográfico del volumen, fui añadiendo nuevas entradas a lo largo de todo el proceso editorial, aunque llegó un momento en que la propia editorial –sin duda, con razón– puso tope a lo que podríamos llamar «ciclo de adiciones» y quedaron fuera del libro unas cuantas entradas que luego aparecerán en las presentes notas.

2

Antes de seguir adelante, sí me gustaría citar el contenido de la segunda ficha (número 604 en el conjunto del volumen; pág. 167) del primer epígrafe, «Presentación». Decía yo entonces:

De otro lado, se nos ha ocurrido lo de parónimos interlingüísticos para los llamados «falsos amigos», palabras «cognadas» y alguna otra denominación. Entendemos que se trata, ante todo, de voces muy parecidas formalmente –parónimos–, independientemente de su origen común (que sí se da casi siempre) y que, por tratarse de tal hecho en el estrato de «lenguas en contacto», bien puede hablarse de interlingüístico; el «nacional» o de cada lengua o sistema,

el interno, podría denominarse –si hubiera necesidad de ello como contraste terminológico– intralingüístico.

3

Hoy día (abril del 2006) podría mantener sin escrúpulo la terminología empleada, aunque, naturalmente, si tuviera que ocuparme extensamente de esta cuestión, me plantearía si no sería preferible interidiomático, si ambas expresiones podrían utilizarse como sinónimos (o parasinónimos si lográsemos establecer entre ellos algún matiz diferencial) o si habría que desterrar o no –o dejarlas para determinadas modalidades de estilo: eje diafásico– lo de «falsos amigos», «falsa amistad léxica», «fausses concordances lexicales», «des mots perfides», «falsos compañeros de viaje», «dobletes semánticos» (y algo más), «los peligrosos parentescos románicos», etc. No va por mal camino del todo lo de «homomorfos heterosemánticos» (véase Alberto Álvarez Lugrís, «Os falsos amigos da traducción», en *Donaire*, 5/1995, págs. 8-15, 11), que este autor introduce a partir del insuficiente «homomorfos» (María Lourdes Caritas de Bengala Santos Silva, en trabajo de 1992, al menos, entonces, y algo después, inédito). Sin duda, el grado de «heterosemiosis / heterosemántica» podrá ser mayor o menor, pero, no habiendo ni identidad semántica ni sinonimia –entendiéndola como un grado ligeramente menor de esa «equivalencia designativa»–, se justifica perfectamente eso de homomorfos heterosemánticos, aunque yo preferiría que entrase más bien un prefijo de ‘proximidad formal’, no de plena coincidencia formal, y este sería el de para-/paro-. Instalados en esta línea de «pensamiento terminológico», tampoco habría que desechar lo de parófonos (¿paráfonos?) interlingüísticos, variante probablemente más explícita que la primera que he empleado (parónimo). Por supuesto, cabe alargar esta especie de excursión con variaciones de mi propuesta inicial, la de 1976, además de con lo de parófono, con paráfrasis del tipo parónimos interlingüísticos con (mayor o menor) diversificación semántica, con refracción semántica y hasta con distorsión semántica...; o bien parónimos interlingüísticos de orientación (más bien) heterosemántica. En fin, me basta dejar apuntadas o insinuadas esas u otras posibilidades terminológicas y entro ya directamente en materia: en el universo léxico hispano-francés de voces con las que no puede uno distraerse porque...

Advierto, claro está, que dejo de lado el inmenso espacio de los galicismos en general, zona en la que, desde luego, cabe aislar material adscribible al asunto que ocupa nuestra atención de forma nuclear; lo mismo cabría decir, por supuesto, del ámbito de la traducción (para el caso del francés, por ejemplo, Antonio de Capmany, *Arte de traducir [...]*, Madrid, 1776; Clemente Cornellas, *El antigalicismo, o sea libro de lectura francesa [...]*, Madrid, 1865; etc.. Por otra parte, las fichas que voy a presentar en este trabajo – sumando lo de 1976 y lo nuevo– no significan inventario completo, ni nada que se le parezca, sobre el tema, sino un conjunto de asedios que, no obstante su modestia, podrán resultar útiles para traductores y para profesores de español a francohablantes y de francés a hispanohablantes. Si no existiera, al efecto, un volumen bibliográfico, me atrevería a animar a algún estudioso interesado en esta línea de trabajo a que llevase a cabo tal suma informativa (como es tópico decir, lo más completa posible).

2. LO PRESENTADO EN 1976

0

Colocaré dos numeraciones: la de ahora mismo y, separada por barra, la original de la fecha señalada (aparición del libro mencionado). Téngase en cuenta, como mero recordatorio, que entonces numeré las fichas sucesivamente desde el principio al fin del volumen (no en cada uno de los capítulos). Aprovecho la ocasión para subsanar algunas erratas advertidas tras su publicación: ojalá no produzca la fábrica, por solidaridad (que prefiero al establecido, vía gálica, solidaridad), nuevas unidades erráticas. Ocasionalmente intervendré ahora en ese material; me valgo para ello del clásico signo de la interpolación: del corchete.

1/616. Dupont, Louis, *Les faux amis espagnols*, París, 1961 [Librairie E. Droz, Ginebra; Librairie Minard, París; 166 págs.; con no pocas reseñas].

2/617. Masson de Gay, Suzanne (prólogo de Noël Salomon), *Unos falsos amigos. Algunas interferencias de lengua: francés-español*, Universidad Central, Caracas, 1969.

3/618. Dumont, Maurice Alex, *Les fausses concordances lexicales (espagnol-français)*, Université Catholique de Louvain (Cahiers de l'Institut des Langues Vivantes), Lovaina, 1970 [también con alguna reseña].

4/618a. Lamíquiz, Vidal, «Galicismos del español parisino», en *Actas del IX[XI] Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* [publicadas por Antonio Quilis con la colaboración de Ramón B. Carril y Margarita Cantarero], Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, IV, 1970 [1968, IV], págs. 1927-1933.

5/619. En la ficha 622 [«Algunas curiosidades del lenguaje coloquial de los trabajadores españoles en Alemania»], [Hans Karl] Schneider anota al final de su artículo: «Entre los numerosos españoles que se encuentran trabajando en Suiza, también se registran algunos casos de “hispanización” de palabras francesas de uso corriente. Véase Daniel Poyán Díaz, “La lengua española en Suiza. Consideraciones sobre su futuro” [suprimo texto en el 2006]». En efecto: allí aparecen ejemplos como la *chambra*/habitación, *ratear*/perder, la *comanda*/el pedido, etc.

6/620. Aparecen ejemplos reales –de exámenes de alumnos españoles de enseñanza media– de interferencias entre ambos idiomas en *Antología del disparate* y en *Antología sicodélica del disparate*, de Luis Díez Jiménez (Stadium, Madrid, 101974 ^ [1965 y 1972], respectivamente). De esta segunda obrita mostraremos algunos ejemplos: *Ma rue n'est pas très loin du Lycée*/'María no está muy del cine'; *Je ne prends jamais de lait ni de beurre*/'Yo no he probado jamás la leche ni de vista'; *Dans une ferme il y a beaucoup d'animaux*/'En la ventana hay un establo de animales'; *J'ai mal à la tête et aux dents*/'Estoy mal a la cabeza y al diente'; *J'achète un journal pour lire en français*/'Yo gano un jornal para libros de francés'; *Pierre monte dans sa chambre pour se coucher*/'Pedro monta en su caballo para correr'; *Monsieur partira pour l'école ce matin*/'Mon señor partirá para la escuela de Martín'; *Je suis allé beaucoup de fois au cirque*/'Yo estoy aquí apagando el fuego del circo'; *Mon fils partira pour l'école ce matin*/'Mis hermanos partirán para la escuela de latín'; *Nous n'avons pas donné d'argent au garçon*/'Nosotros no hemos donado a un muchacho argentino'; etc.

7/621. En el número 1201/1964 del semanario humorístico madrileño *La Codorniz* aparece, sin firma, entre varios recortes de la vida real, uno titulado «Otro problema: el de los exámenes». Nosotros vamos a reproducirlo íntegro, aunque sugerimos al lector que se centre sobre todo en la traducción del francés al español, como un caso de «falsos amigos» sistemáticamente hilvanados y de imaginación forzosamente calenturienta –como en la ficha anterior– por mor de las circunstancias (de la vida). He aquí el texto en cuestión [las interpolaciones que aparecerán son de 1976]:

En el debatido tema de los exámenes, se ha llegado incluso a realizar campañas periodísticas sobre el rigorismo de los examinadores, considerando que estos abusaron de su dictamen inapelable. Nosotros deseamos centrar un poco la cuestión, estimando en definitiva que el verdadero responsable de las ubérrimas cosechas de «calabazas» es el progreso cultural de la humanidad. Las edades mentales de los estudiantes van quedando rezagadas con respecto a las exigencias del saber. Es evidente que, por imperativo de los tiempos, el «barniz cultural» de un bachillerato de hoy es enormemente superior al de hace treinta años. Al hombre le falta tiempo para acaparar tanto saber como le exige la competencia intelectual y por ello la masa estudiantil de nuestros tiempos se encuentra desbordada. El clima de estudios exigidos no para mentes en los años del receptor medio y, salvo a privilegiados cerebros, la carga se les hace pesada. Honradamente, creemos que los catedráticos (salvo excepciones que no cuentan) suspenden con toda justicia porque no se sabe; pero ello tampoco implica que el estudiante medio no trabaje. La razón es que la caldera estalla por demasiada presión...

Tenemos a la vista una veintena de ejercicios sobre traducción del francés, en unos recientes exámenes de Reválida de cuarto de bachillerato. Reproducimos dos de los trabajos directos que pueden servirnos de ejemplo, por un lado, del justo «suspensio» y, por otro, de la rica imaginación del celtíbero. El tema de traducción era el siguiente:

Le juge remarque qu'une page manque au portefeuille mais il s'aperçoit que d'autres pages ont été enlevées. Des gens disent alors que le colonel se servait souvent de ces feuilles pour allumer ses cigarettes: cette feuille avait peut-être été brûlée par lui. On remarque ensuite que le maire n'aurait pas pu lire à cause de la nuit qui commençait. Enfin on peut montrer qu'il ne s'est pas arrêté une minute avant d'entrer à la mairie.

Para ahorrarles a ustedes la reproducción en facsímil de las dos traducciones, 50 y 70, seleccionadas, insertamos a continuación lo que escribieron sobre el tema los alumnos números respectivamente:

El dinero que uno paga al cortefiel; pero al lado de otras pagas estas son elevadas. La gente dice que el colonial se sirve a menudo en estos folios para aumentar sus precios: este folio tenía unas líneas para él. Se da en seguida el precio de otra línea a causa del consejo del comerciante. Enfin [o sea, En fin,] se puede mostrar que no es tan fácil de entrar al comercio.

El termómetro marca en cada estación una temperatura bastante desigual; pero se percibe que en unas más que en otras son en verano elevadas. Unas personas dicen entonces que calor se servía sobre todo en estas calores para calentar sus alegrías: este calor puede ser en verano aplacado por el lugar. Se nota enseguida que el mar no habría podido lucir a causa de la frescura que comenzaba. Enfin [En fin,] se puede mostrar que él no es igual un minuto antes de entrar en el mar.

El crítico no presume, ni mucho menos, de dominar el francés. Lo que sí reconoce el crítico es que, para traducir correctamente a los catorce años el trozo de francés que comentamos, hay que dominar a esa edad con mucha soltura [redundante, salvo que se diga conocer/manejar/etc. con mucha soltura] la lengua de Petiot. Y este, señores, es el caballo de batalla. Dominar el francés correctamente [sobra correctamente] a los catorce años, no siendo francés, es perfectamente posible; pero, si a esa edad se ha pedido lo mismo para otras lenguas vivas o muertas, añadiendo toda la gama de ciencias y letras de nivel sabihondo [con hache, forma posible], no nos extraña mucho lo del termómetro y lo de la propaganda gratuita de cortefiel... A quien había de haber suspendido para siempre es a «la vida actual». No olvidemos tampoco que el celtíbero antes inventa un cuento que confiesa su derrota. Es «muy de la broma»...

3. ADICIONES TRUNCAS

0

En el asendereado proceso editorial del libro de 1976 –con nuevas fichas en cada una de las dos primeras pruebas de imprenta (véase atrás 1-1)–, intenté una última aportación informativa que, como se verá enseguida, no pudo ser.

En la sección de «falsos amigos» español-francés, yo había añadido a mano en mi ejemplar de trabajo un remite a las fichas 805-806a; las dos primeras apuntaban a las obras de Capmany y Cornellas (atrás, 1-4, «enclaustradas»), ambas en el cap. XXIII, dedicado a la parte preliminar de la zona relativa a la traducción; la 806a, desplazada de su lugar al no quedar espacio, habría sido, justamente, la que ahora voy a reproducir tal como se hallaba redactada en forma manuscrita. Añadiré otras fichas a las que había renunciado porque era materialmente imposible hacerlas entrar (por la consabida razón de hallarse saturados los espacios posibles).

7/806a. Por razones de espacio –nos hallamos en terceras pruebas– colocamos aquí, y no entre las fichas 616-621, varios trabajos de Ernesto Zierer sobre «falsos amigos» o parónimos interlingüísticos. Son estos: 1) «*Términos compuestos como “faux amis” en los idiomas español y francés*», en *Lenguaje y Ciencias* [Universidad de Trujillo, Perú], I=2/1961, págs. 26-29; II= 4/1962, 1-4; III= 8/1963, 18-20; 2) «*Fíjese usted en las pequeñas diferencias al aprender o emplear los idiomas español y francés*», en *Lebende Sprachen*, XIII/1964, pág. 127.

8. Panis, Augustin, *Les mots perfides espagnols*, Beziers (Impr. du Sud), 1953, 101967 [lo he visto en más de una ocasión, incluso en alguna revista francesa, escrito erróneamente Paris].

9. Sin firma, «Unas traducciones: las “literales”», en *La Codorniz*, número 1188, 23 de agosto de 1964 (no poseo el dato de la página), sección «Crítica de la vida». Reproduzco íntegramente el texto:

Desde aquellos tiempos en que se vedaron los rótulos en lengua extranjera, hemos ido topando con «sucedáneos» que, a modo de traducción española, provocaban más de una carcajada en el viandante de poca prisa. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, aquella zapatería de Les Petits Suisses, hoy convertida en Los Pequeños Suizos aunque sus dueños sean unos tíos altotes como alabarderos? Quizá en tierras helvéticas sonara bien esto del diminutivo (como en Francia *La vache qui rit* para anunciar un queso o *Le poisson qui ronfle* como título de una hospedería); pero los carpetovetónicos no somos tan bromistas como para semejantes confianzas...

Pues oigan ahora esta «perla»: en cierta capital cabecera de la Vieja Castilla, y en su paseo más céntrico, acabamos de descubrir un importante establecimiento rotulado La buena marcha. ¿Qué marcha será esa?, nos dijimos. ¿Acaso la nupcial, que es la más «buena»? Pero quiá [monosílabo: quia]: ni solfa, ni tambores, ni siquiera un mal disco de los Beatles. Se trata de un comercio de tejidos, confecciones y demás aparejos de guardarropa.

¿Qué diablos tendrá que ver –seguimos diciéndonos– la velocidad con un jersey de punto?

Hasta que un perito de la localidad nos aclara el enigma: aquella tienda se llamaba antiguamente Au Bon Marché, como los famosos almacenes franceses de universal renombre; solo que, al prohibirse los extranjerismos, hubo que «traducir» el titulillo y resultó... eso.

Como también los adolescentes figuran entre nuestros amadísimos lectores, consignaremos, para ellos, que, en francés, bon marché significa «barato» (referido a los precios, claro está), sin conexión alguna con Saint-Saens o Mendelshson [Mendelssohn], ni tan siquiera con la industria de los látigos (que también sirven para la «buena marcha»...).

Celebraríamos que se enmendara el lapsus; nunca es tarde... Aunque el vulgo siga hablando de sandwichs, uppercuts, penaltys y supervedettes. Pero que los franceses que vienen a visitar al «Papamoscas» no se ofendan por que [no es error así] con la capa de su idioma nos hagamos un sayo.

10. Ricard, Robert, «Un faux ami espagnol: ermita», en *Les Langues Néolatines*, año 65, fascículo II, número 197, 1971, págs. 26-27.

4. FICHAS POSTERIORES A 1976

11. Galindo, A., «Traducir en la “tele”», sección Cartas al Director de *El País*, 27 de marzo de 1983, pág. 11:

El pasado 18 de marzo, el programa *Un mundo feliz* estuvo dedicado al matemático francés René Thom, famoso por su Teoría de las catástrofes. Estabilidad estructural y Morfogénesis. Los primeros minutos del programa presagiaban una calidad poco frecuente en las producciones de Televisión

Española sobre temas científicos. Pero qué poco duró. Jamás he oído tantos disparates juntos como en la traducción en off que nos brindó la nunca mejor llamada teletonta, y que suponen un olímpico desprecio a la sensibilidad cultural del español. He aquí unos ejemplos: los nombres réels eran, para el traductor, ora los nombres reales, ora las denominaciones reales. Ni esto ni aquello: son los números reales. Y tautologie equivalía, para el experto descifrador, a metodología. Lamentable.

12. Dilla, Xavier, «Malas traducciones», en los mismos periódico y sección de la ficha anterior, 28 de septiembre de 1986, pág. 12:

He observado repetidamente errores de traducción en algunas colaboraciones publicadas en este diario procedentes de publicaciones francesas, sobre todo en cuestiones de terminología teatral y cinematográfica. Como muestra, un botón. Una reciente entrevista a Spielberg traducía la palabra francesa scénario por escenario, cuando la versión correcta es guión. Se le preguntaba por sus proyectos y se le hacía decir: «Trabajo en tres escenarios al mismo tiempo», cuándo [cuando] clarísimamente se refería a «tres guiones».

13. Fernández Menéndez, Mercedes, «Un caso de interferencia léxica entre dos lenguas vecinas (español y francés, lengua extranjera). Análisis y estrategia pedagógica», en Actas del primer congreso nacional de lingüística aplicada (AESLA/Asociación Española de Lingüística Aplicada), Sociedad General Española de Librería, Madrid, y Universidad de Murcia, 1983, págs. 103-114 (interferencias dentro del espacio léxico ocupado por palabras como aula, clase, lección, nivel, programa, curso, año escolar, etc., y sus equivalentes francesas).

14. González Marimón, Blanca, Diccionario de «falsos amigos» francés-español, Alhambra, Madrid, 1982, 53 págs.

4. EL PADRE JUAN MIR Y NOGUERA

15. Como final de este breve escaparate de paronimia interlingüística aplicada a las relaciones entre la lengua española y la lengua francesa, voy a traer ante los ojos del lector datos bibliográficos de una obra que, en el peor de los casos, posee, para el asunto que ocupa nuestra atención, un notable valor historiográfico. Me refiero a Prontuario de hispanismo y barbarismo, I-II,

Sáenz de Jubera Hermanos, editores, Madrid, 1908. El volumen primero es de CXLIII+934 págs. y el segundo de 1042. En esta espléndida obra –opinión que algunos filólogos, o tal vez gran parte de ellos, no compartirían– hallará el estudioso ingentes materiales de interés para la zona del galicismo en general, vale decir, incluyendo lo que hemos denominado parónimos interlingüísticos: véanse, por ejemplo, en el tomo primero, las entradas grande, grandemente (págs 921-922), y grueso (págs. 923-924). Pero, como digo, toda la obra rezuma ejemplos, orientaciones y actitudes críticas aprovechables para nuestro centro de interés.